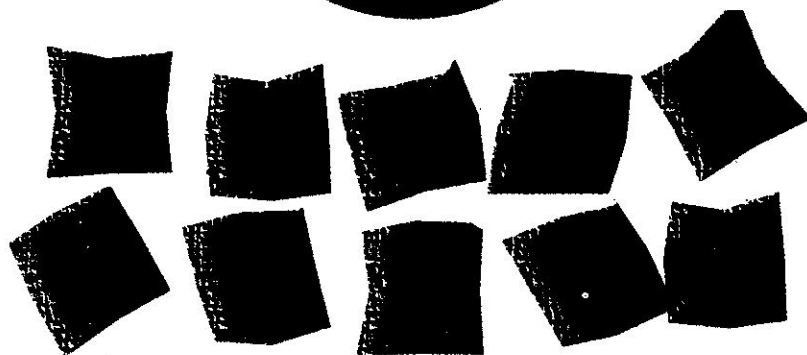
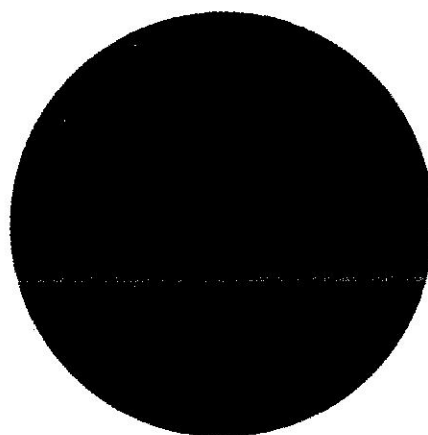


*Cómo hacer
investigación
cualitativa*

Fundamentos y metodología



13806



Capítulo 3

MARCOS REFERENCIALES INTERPRETATIVOS

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

El interaccionismo simbólico es un paradigma interpretativo socio-psicológico cuyas bases, desarrolladas por Charles Horton Cooley y George Herbert Mead, sirvieron a su principal artífice, Herbert Blumer, quien fue alumno de Mead y en 1937 acuñó la denominación. Como ya vimos, Blumer hace una seria crítica de la metodología de investigación positivista que en la época de sus escritos prevalecía en la psicología y la sociología, dada su tendencia reduccionista a la cuantificación y a preconcebir los fenómenos en lugar de aprovechar la información naturalista.

El interaccionismo simbólico descansa básicamente en tres premisas:

- Los seres humanos actúan respecto de las cosas basándose en los significados que éstas tienen para ellos. Puede tratarse de cualquier ente que la persona note en su mundo: objetos físicos, como una silla o árboles; otros seres humanos, como su madre o el dependiente de una tienda; categorías, como los amigos o los enemigos; instituciones, como el gobierno o la Iglesia; ideales normativos, como la honestidad o la lealtad; actos de otros, como órdenes o críticas; y cualquier situación que un ser humano encuentre en su vida diaria.
- Los significados de tales cosas derivan de la interacción que la persona tiene con otros seres humanos.
- Los significados son manejados o modificados por medio de un proceso interpretativo que la persona pone en juego cuando establece contacto con las cosas.

Blumer plantea que en la búsqueda de explicaciones, los psicólogos ponen en relieve factores como estímulos, actitudes, motivaciones conscientes o inconscientes, percepciones, y cogniciones; al igual que los sociólogos, tienen en cuenta la posición social, el estatus, los roles sociales, las normas y los valores culturales, las presiones y las demandas sociales, así como la afiliación grupal, entre otros. En ambos casos, suele pasarse por alto el significado que las cosas tienen para los seres humanos. En contraste, el interaccionismo simbólico considera que el significado de las cosas para los seres humanos constituye un elemento total.

Considerar esto para explicar el comportamiento de los humanos no parece suficiente en la distinción del interaccionismo simbólico. Se requiere la segunda premisa, la de que el significado de las cosas deriva de la interacción social.

Las dos posiciones tradicionales en las cuales se ubican los significados son: que éstos emanan intrínsecamente de las cosas, sin que medie proceso alguno en su formación, y que la adquisición del significado surge de la acumulación de funciones emanadas de la psique: las sensaciones, los sentimientos, las ideas, los recuerdos, los motivos y las actitudes, entre otros. Por su parte, el interaccionismo simbólico afirma que el significado emana de una fuente diferente de estas dos visiones: considera que el significado se origina en el proceso de interacción entre las personas.

La tercera premisa establece una diferencia mayor entre el interaccionismo simbólico y otras visiones, dado que éstas no parecen considerar que el uso que la persona haga del significado implique un proceso interpretativo.

El proceso interpretativo se da, de acuerdo con Blumer, en dos pasos bien definidos:

- La persona se indica a sí misma la cosa respecto de la cual está actuando; tiene que señalarse las cosas con un significado. Esta indicación representa un proceso social internalizado en el que la persona interactúa consigo.
- Como resultado de este proceso de comunicación reflexiva, la interpretación se convierte en el acto de manejar los significados. La persona selecciona, verifica, suspende, reagrupa y transforma

el significado a la luz de la situación en la que se encuentre y de la dirección de la acción.

Así, la interacción no puede tomarse como la mera aplicación automática de significados establecidos, más bien atribuible a un proceso formativo en el que los significados se utilizan y se revisan como instrumentos que guían y forman la acción.

El interaccionismo simbólico se fundamenta en seis conceptos básicos que Blumer llamar *imágenes de raíz*.

- *Naturaleza de la sociedad humana o de la vida de los grupos humanos.* Los grupos humanos se consideran constituidos por personas en acción. Esta acción consiste en las múltiples actividades que los individuos realizan en sus vidas al encontrarse unos con otros y en la manera como resuelven las situaciones que se les presentan. Los grupos humanos se consideran en movimiento, y es así como deben verse.
- *Naturaleza de las interacciones sociales.* La vida de un grupo necesariamente presupone la interacción entre sus miembros, y las actividades de cada persona ocurren principalmente como respuesta a otro(s) o en relación con otro(s). La importancia de la interacción radica en que tiene un papel formativo de la conducta. En términos sencillos, esto significa que los seres humanos, al interactuar entre sí, tienen que tener en cuenta lo que cada uno hace, y se ven forzados a dirigir su propia conducta en función de ello.

Mead identifica dos formas de interacción en la sociedad humana, a las que llamó *conversación de gestos y uso de símbolos significativos*. Blumer los rebautiza como *interacciones no simbólicas* o respuestas automáticas a la acción de otros e *interacciones simbólicas* o respuestas que requieren un acto interpretativo del actor. Obviamente, se subrayan las interacciones simbólicas, que son las que predominan en el proceso dual de indicar a otros cómo actuar, e interpretar a la vez las indicaciones hechas por ellos. Se trata de un proceso activo, dinámico y constante.

- *Naturaleza de los objetos.* La propuesta del interaccionismo simbó-

lico consiste en que el mundo de cada persona y de los grupos está conformado por objetos, y que éstos son producto de la interacción simbólica. Recordemos que desde esta perspectiva existen objetos físicos, humanos, conceptuales, morales, etcétera.

Se propone la clasificación de los objetos en tres categorías: objetos físicos, tales como una silla, un árbol o un automóvil; objetos sociales, tales como estudiantes, clérigos, políticos, investigadores, y objetos abstractos, como valores, principios, etc. Los objetos pueden tener significados diferentes para personas distintas. Herbert Blumer ofrece el siguiente ejemplo: «Un árbol tendrá un significado diferente respectivamente para un botánico, para un leñador, para un poeta, y para un jardinero» [1969, p. 11]. El significado de los objetos para una persona surge primordialmente de la forma en que tal objeto es definido por los otros con quienes interactúa; de un proceso de indicaciones mutuas surgen objetos comunes con significado similar para un grupo de personas.

Como resultado, tenemos que las personas pueden encontrarse juntas y estar viviendo en mundos totalmente diferentes, y que el significado de los objetos es una creación social. De tal forma que, desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, la vida de los grupos humanos constituye un proceso en el que los objetos se crean, se transforman, se adoptan o se descartan. La vida de las personas está cambiando constantemente.

- *El ser humano como un organismo activo.* En el interaccionismo simbólico, el ser humano es visto como un individuo que no sólo responde a las indicaciones de los otros, sino que también emite sus propias indicaciones a los demás. De acuerdo con Mead [1969], el ser humano puede realizar esto por tener un *self*¹ o *propio yo*, es decir, que el ser humano se reconoce a sí mismo como, por ejemplo, mujer u hombre, joven o mayor, estudiante o profesor, pobre o rico o de clase media, etc. Es decir, se reconoce a sí mismo como un objeto para sí y se relaciona y define sus interacciones con otros basándose en la percepción propia.

¹ Concepto psicológico que se refiere a tener conciencia y percepción del propio yo.

La propia percepción como objeto, al igual que los otros objetos, resulta del proceso de interacción social con otros seres humanos. Esto puede lograrlo la persona sólo cuando se coloca en el exterior y se ve a sí misma desde fuera.

Esto significa que el ser humano también interactúa consigo, en una forma de comunicación en la que se dirige a sí mismo como una persona y responde de la misma forma. Tal situación se observa cuando alguien expresa, por ejemplo, que está enojado consigo. El ser humano en semejante interacción consigo aparece como un organismo activo y actuante.

- *Naturaleza de la acción humana.* La capacidad del ser humano para darse indicaciones a sí mismo le confiere una característica distintiva a la acción humana, ya que implica que el individuo se confronta con un mundo al que debe interpretar para actuar, en vez de reaccionar sólo ante un estímulo ambiental. Básicamente, la acción humana consiste en tener en cuenta los diferentes objetos que percibe y en crear una línea de conducta sustentada en cómo los interpreta. De tal manera que al actuar considera deseos, objetivos, medios disponibles, acciones propias y las esperadas en otros, imagen propia y resultados probables de determinada acción. Esta visión individual se traslada igual a la situación grupal. Desde el interaccionismo simbólico se plantea lo factible de estudiar esta interacción en su presentación colectiva.
- *Interconexión de la acción.* La articulación de las líneas de acción se constituye como una acción conjunta, la cual no es la suma de las acciones individuales sino una nueva acción, en cuya formación participan los individuos. Queda claro que el campo de la ciencia social se constituye por el estudio de la acción conjunta de las colectividades, y hay que evitar el olvido de que la acción conjunta de la colectividad surge de la interconexión de las acciones de los participantes. Sabemos que existen acciones conjuntas, que son patrones de acción recurrentes, y a la vez sabemos que los grupos humanos enfrentan constantemente nuevos problemas y retos que no se resuelven con los patrones preestablecidos. Sin embargo, aun en el caso de las acciones repetitivas, permanentemente se está dando la creación de las líneas de ac-

ción a través del proceso dual de designación e interpretación. Lo que mantiene las reglas de acción es la vida del grupo que las crea y mantiene, y no a la inversa. Una red o una institución no funcionan de manera automática, funcionan porque las personas que la conforman hacen algo y lo que hacen es resultado de su definición de la situación sobre la que actúan.

En situaciones radicalmente tensas, la gente puede realizar nuevas formas de acción conjunta notablemente diferentes de las previas; sin embargo, incluso en esos casos siempre existirá conexión con lo que se hacía antes. Al respecto, Blumer considera que la acción conjunta no sólo tiene un vínculo horizontal entre las acciones de los participantes, también tiene un vínculo vertical con la acción conjunta previa.

PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DEL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Considerando que el interaccionismo simbólico no se ha presentado como una doctrina filosófica, sino como una perspectiva en la ciencia empírica que busca un conocimiento verificable de la vida de los grupos humanos y de la conducta humana, se presentan factores relevantes a considerar en cuanto a la metodología de trabajo.

El primer elemento es asumir que el único medio de conocer a los seres humanos y a los grupos, para detectar sus interacciones, es la investigación naturalista, que implica estar en el lugar donde se presentan las interacciones y donde se encuentran los grupos. Al respecto, Blumer dice:

La metáfora que me gusta es la de levantar los velos que oscurecen u ocultan lo que está sucediendo. La tarea de un estudio científico es la de levantar los velos que oscurecen el área de los grupos que nos interesa estudiar. Los velos no se levantan por sustituir imágenes prefabricadas en vez del conocimiento directo. Los velos se levantan estando cerca del área, y escarbando profundamente a través de un estudio cuidadoso. Los esquemas de investigación que no permiten esto, están traicionando el principio cardinal de respetar la naturaleza del mundo empírico [1968, p. 39].

El segundo elemento consiste en la exploración, considerada como el primer paso, el acercamiento inicial a cualquier realidad que se estudia y que se desconoce en un principio. El propósito de la exploración, que eminentemente es una etapa flexible, consiste en contar con un punto de partida para llegar a una comprensión clara del problema, detectar los datos adecuados, identificar las líneas de relación importantes y, en términos generales, lograr que las herramientas conceptuales del investigador evolucionen a la luz de lo que se va conociendo de la parte de la vida estudiada.

El tercer elemento consiste en la inspección, que apunta hacia un desarrollo teórico y hacia desentrañar las relaciones y precisar los conceptos. Se considera que la inspección consiste en un examen del contenido empírico, acercándose al material desde diferentes ángulos, formulándose muchas preguntas sobre él y regresando a la nueva valoración que surja a partir de tales preguntas. El prototipo de la inspección es el ejemplo ofrecido por Blumer:

Es como cuando tenemos en nuestras manos un objeto físico extraño y desconocido. Lo tomamos y lo volteamos y examinamos desde todos los ángulos, nos preguntamos qué podrá ser, lo volvemos a observar con base en la posible respuesta a la pregunta que hicimos [...]. Este escrutinio cuidadoso y cambiante es la esencia de la inspección [1968, p. 44].

Tal caracterización del análisis concuerda notablemente con los planteamientos de la teoría fundamentada, que se verán más adelante; no en vano el origen académico de Anselm Strauss [1998], uno de los creadores de este paradigma, se encuentra en el interaccionismo simbólico.

Éste es un ejemplo sencillo de análisis, basado en el interaccionismo simbólico: María y Juan, quienes viven en dos ciudades no muy distantes y que habían sido novios en el pasado, entablan una nueva relación mutuamente satisfactoria por internet, durante varias semanas. Cierta día él le dice a María que irá a su ciudad por un viaje de trabajo y que le gustaría saber si ella querría salir con él. María acepta la invitación para salir. Ella y sus amigas consideran que la invitará a cenar y tal vez al cine, así que juntas escogen el atuendo de María.

Cuando Juan pasa por ella para salir, la lleva a varios bares junto con tres amigos suyos. María se molesta mucho, ante lo cual Juan queda desconcertado, puesto que ella había aceptado salir con él.

En este caso se puede aplicar el interaccionismo simbólico, utilizando los tres principios del modelo. En cuanto al primero (los seres humanos actúan respecto a las cosas basándose en los significados que éstas tienen para sí), la falla en la comunicación se genera porque María y Juan actúan en forma diferente por tener significados diferentes el uno del otro. Cuando María y Juan terminan su relación de noviazgo, determinan que *quedan como amigos*. De tal modo que Juan le atribuye a María el significado de amiga, mientras que María, al restablecer contacto con Juan, le asigna el significado de novio potencial.

La segunda falla de comunicación se puede analizar con el principio del lenguaje, en el que el concepto de *salir juntos* es muy ambiguo. Así, María y sus amigas deciden que su significado era el de una noche romántica con cine y cena. Para Juan, *salir juntos* implica recorrer bares en una noche de copas.

La última falla de comunicación se ubica en el tercer principio, dado que María en sus diálogos internos interpretó las palabras *salir juntos* de acuerdo con su propio sistema de significados, concluyendo que Juan y ella iban a pasar una noche romántica. Para Juan, en sus diálogos internos la expresión *salir juntos* significa salir a pasar un rato con amigos y tomar.

El ejemplo permite ilustrar los tres principios básicos del interaccionismo simbólico.

Ejercicio

Propósito: Ensayar un análisis desde el interaccionismo simbólico.

Procedimiento: Se forman parejas de alumnos, designándose al azar quién hará el papel de entrevistador y quién el de entrevistado.

Se pedirá a los entrevistadores que diseñen una entrevista que permita revelar los significados de la investigación cualitativa para los entrevistados. Se subrayará la necesidad de explorar el significado personal, en qué medida este significado se origina en las interacciones con otros compañeros y en las experiencias del pasado y del presente, y si este significado es distinto ahora de como era antes y por qué.

INTERACCIONISMO INTERPRETATIVO

Esta visión surge de la crítica de Norman Denzin a la teoría de Mead y Blumer, a la que tacha de realismo empírico inocente, concepción romántica del otro y filosofía conservadora. Para Denzin, hace falta que la teoría se inscriba más puntualmente en una corriente interpretativa y que se nutra más de las filosofías postestructurales, atendiendo más a elementos culturales y a los estudios feministas. Considera que, en el interaccionismo interpretativo, los estudios culturales dirigen al investigador hacia una valoración crítica de cómo los individuos que interactúan vinculan sus experiencias vividas con las representaciones culturales de tales experiencias. En su opinión, la teoría feminista ayuda a que el lenguaje y la actividad del investigador y de la persona investigada estén influidos por el género, las propias biografías y la clase social. En resumen, el interaccionismo interpretativo se centra en temas como la visión fenomenológica existencial de los humanos y las sociedades, el *self*, la emocionalidad, el poder, la ideología, la violencia y la sexualidad.

Sin duda, la visión crítica de Denzin amplía las áreas interpretativas; no obstante, desde mi punto de vista aún quedan limitadas. Su aportación llama la atención en la necesidad de eliminar restos del paradigma cuantitativo, todavía evidentes en la formulación original del interaccionismo simbólico.

ETNOMETODOLOGÍA

La etnometodología, desarrollada por Harold Garfinkel [1967], se centra en la forma mediante la cual las personas enfrentan las situaciones de la vida diaria. La meta consiste en elucidar cómo se forja la vida cotidiana de una construcción social. Este autor considera que las personas poseen competencias prácticas, lingüísticas y de interacción que pueden ser observadas y registradas. Asimismo, promueve los procedimientos prácticos que utilizan las personas a diario para crear, sustentar y manejar un sentido de la realidad objetiva. Esta visión enfatiza la necesidad de apartar las propias creencias e ideas sobre la estructura social y de enfocarse primordialmente en la forma como los miembros de un grupo manejan, reproducen y logran un sentido de la estructura social; a esto Garfinkel lo llama *indiferencia etnometodológica*.

En vez de considerar que los miembros de un grupo comparten significados y definiciones de las situaciones, retoma del interaccionismo simbólico el hecho de que los miembros continuamente se basan en las capacidades interpretativas de los coparticipantes en la interacción, para reunir y revelar el sentido local del orden.

Las realidades sustentadas por las prácticas cotidianas, si se originan por los procesos interpretativos propios de la persona, implican que las circunstancias sociales del miembro son autogeneradas. Esto incluye dos propiedades esenciales del significado que el análisis etnometodológico revela: que los significados son indexales, es decir, dependen del contexto (en español podrían denominarse *contextuales*), y los objetos y los sucesos tienen un significado indeterminado, si no se encuentran en un contexto determinado que les dé un significado específico. Por su parte, los significados reflexivos son los que implican un proceso de interpretación.

Este enfoque no busca obtener información respecto de las interacciones por medio de entrevistas o cuestionarios, sino que se basa en el habla cotidiana para estudiarla. La investigación etnometodológica atiende fundamentalmente el discurso natural y las interacciones, ambos elementos constituyentes de lo que se investiga. Se pone el interés en el discurso y en la interacción.

ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Algunos consideran que el modelo interpretativo del análisis conversacional es una variante clara de la etnometodología. En vez de interesarse por el discurso y la interacción, se privilegia el discurso *en* la interacción [J. Holstein y J. Gubrium 1998]. El análisis intenta explicar las prácticas colaborativas de quienes conversan, en las cuales confían cuando establecen una interacción.

Heritage [citado por J. Holstein y J. Gubrium 1998] resume en tres premisas los puntos fundamentales del análisis conversacional.

- La interacción está organizada estructuralmente y esto se observa en las regularidades de la conversación común y corriente. Todos los elementos de la interacción muestran patrones organizados de características estructurales estables e identificables. Dichos patrones son independientes de las características psicológicas o de cualquier otra de las que emite el discurso.
- Toda interacción está orientada hacia el contexto, y la conversación es productiva y refleja las circunstancias en las cuales se produce.
- Las propiedades anteriores caracterizan todas las interacciones, de tal modo que no puede dejarse pasar ningún detalle para la interacción en cuestión, aunque se considere desordenado, accidental o irrelevante.

El análisis de los datos, según este marco interpretativo, se centra en la estructura colaborativa que emerge de la conversación, identificando los elementos que apuntalan la organización secuencial de tal conversación, como el manejo del turno para tomar la palabra y las prácticas de apertura, sostenimiento y cierre de la conversación.

Ejercicio

Propósito: Ensayar un análisis etnometodológico y uno conversacional.

Procedimiento: Para el análisis etnometodológico se divide al grupo en parejas, seleccionando al entrevistador y al entrevistado; se entrevista para conocer cómo se transporta en la ciudad, de su casa a su trabajo, a la escuela y a otros lugares. El entrevistador entregará un informe etnometodológico en reunión plenaria sobre la entrevista que realizó.

Para el análisis conversacional, el profesor prepara un video (o una grabación de audio) de una conversación casual entre dos personas. Se pide a los alumnos que efectúen el análisis, tomando en cuenta los postulados de este marco interpretativo.

ETNOGRAFÍA

Originada en la antropología cultural, la etnografía es una descripción e interpretación de un grupo o de un sistema social o cultural [J. W. Cresswell 1998]. Wolcott [1999] considera que la etnografía es «una forma de mirar» y hace una clara distinción entre simplemente ver y mirar; asimismo, plantea como propósito de la investigación etnográfica describir lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen habitualmente y explicar los significados que le atribuyen a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales, presentando sus resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural.

La pregunta inicial que se hace un etnógrafo cuando se encuentra en una situación valiosa para su estudio es «¿Qué está sucediendo aquí?» o «¿Qué es lo que las personas de esta situación tienen que saber para hacer lo que están haciendo?» [Wolcott 1999, p. 69]. Una investigación etnográfica no puede quedarse en lo meramente descriptivo; debe profundizar, con preguntas adicionales, en el significado de las cosas para las personas estudiadas.

La etnografía suele requerir un estudio prolongado del grupo, usualmente por medio de la observación participante, la cual aparece en la tercera parte de este libro. En esta forma de observación, el in-

investigador se encuentra inmerso en las actividades cotidianas del grupo, o bien realiza entrevistas individuales con sus miembros. El investigador estudia los significados del comportamiento, el lenguaje y las interacciones del grupo con una cultura común.

En los orígenes de la antropología cultural, la etnografía se ocupó de los estudios clásicos de grupos culturales, llamados entonces «primitivos». Posteriormente, los etnógrafos estudiaron grupos culturales endógenos, por ejemplo, grupos dentro de la propia cultura; recientemente, su ámbito se ha extendido a la educación, de donde han surgido diferentes escuelas, que a su vez han gestado subtipos de la etnografía.

Para Joyceen Boyle [1994], tal vez el factor determinante del subtipo de etnografía sea la unidad social que el etnógrafo desea estudiar. La autora propone cinco tipos de etnografías.

- *Etnografías procesales*. Describen ciertos elementos de los procesos sociales. Éstos pueden ser analizados funcionalmente, si se explica cómo ciertas partes de la cultura o de los sistemas sociales se interrelacionan dentro de determinado lapso y se ignoran los antecedentes históricos. También se analizan diacrónicamente, si se pretende explicar la ocurrencia de sucesos o procesos actuales como resultado de sucesos históricos, tal como ocurre con el reporte etnohistórico.
- *Etnografía holística o clásica*. Se enfoca en grupos totales y amplios. Generalmente estos reportes, por su extensión, presentan la forma de libros. Ejemplos de estos estudios son los clásicos de Malinowsky sobre los habitantes de las islas Trobriand.
- *Etnografía particularista*. Es la aplicación de la metodología holística en grupos particulares o en una unidad social. Ejemplos de estos estudios son el de William Caudill [1958] y el de Erwin Goffman [1961] sobre la etnografía de los hospitales psiquiátricos, o el de Hanley [1979], que estudia una unidad de oncología. Janice Morse [1994] sugiere la denominación *etnografía* para estudios como los que realizan las enfermeras en unidades hospitalarias.
- *Etnografía de corte transversal*. Se realizan estudios de un momento determinado de los grupos que se investigan, y no procesos interaccionales o procesos en el tiempo.

- *Etnografía etnohistórica.* Implica el recuento de la realidad cultural actual como producto de sucesos históricos del pasado. Un ejemplo de este tipo de estudios es el de Antonia Villarruel y Bernard Ortiz de Montellano [1992], en el que exploran las creencias relacionadas con la experiencia del dolor en la antigua Mesoamérica.

Existen otras clasificaciones de las etnografías que incluyen otros factores, como los espaciales (hospitales, estaciones de bomberos, centros comerciales, escuelas), los idiomas, las teorías subyacentes, etcétera.

De hecho, estos factores invitan a retomar el planteamiento de John W. Cresswell acerca de que tales subdivisiones, en términos generales, le han restado cierta ortodoxia a la etnografía, además de que generan una buena dosis de confusión.

Retomando el camino de Harry Wolcott, podemos sintetizar diciendo que el etnógrafo empieza su estudio con una mirada a las personas en interacción cotidiana y continúa tratando de discernir los patrones recurrentes, como ciclos de vida, sucesos y temas culturales. La cultura representa un término amorfo, no es algo que exista como tal, sino más bien algo que el investigador atribuye a un grupo conforme observa los patrones de conducta de éste en su vida diaria. La cultura se infiere a partir de las palabras y los actos de los miembros de un grupo. Podemos mirar lo que la gente hace y dice, y se observan las tensiones entre lo que deberían hacer y lo que efectivamente hacen. Para realizar este análisis, el trabajo de campo se presenta como una condición *sine qua non*.

El procedimiento de la etnografía requiere, entonces, una descripción detallada del grupo o del individuo que comparte con otros una cultura; un análisis de los temas y las perspectivas del grupo que comparte la cultura, y alguna interpretación de los significados de la interacción social de tal grupo. El resultado es la generación de un retrato cultural holístico del grupo cultural [J. W. Cresswell 1998], que incorpora el punto de vista de los actores del grupo (visión émica) y las interpretaciones y visiones del investigador respecto a la vida social humana (visión ética).

Los conceptos *émico* y *ético* los utilizan ampliamente los

etnógrafos y se derivan de los términos lingüísticos *fonémico* y *fonético*. Como dice Goodenough:

Los lingüistas se refieren a la tarea de aislar y describir las modalidades del sonido de ciertas lenguas como *fonémica* y se refieren al estudio de la producción de sonido y el desarrollo de un metalenguaje, por medio del cual los fonemas y características distintivas de un idioma se describen como *fonética*. Ambas operaciones son fundamentales para la ciencia de la lingüística y ninguna puede realizarse sin la otra [citado por Wolcott 1999, p. 136].

Es el propio Goodenough quien, en 1954, aplica la fonética a las ciencias sociales y llama a esto la *émica* y la *ética* del comportamiento social significativo.

Lo *émico* se refiere a las diferencias importantes dentro de una misma cultura, es la visión desde dentro de la cultura, y lo *ético* se refiere a la visión desde el exterior. Esta última no se refiere necesariamente al estatus del investigador, sino a su orientación.

Sea la persona que investiga miembro o no del grupo en cuestión, el etnógrafo intenta transmitir cómo ven las cosas aquellos que se encuentran dentro del grupo.

Retomo de Cresswell lo que él considera retos de la práctica de la etnografía:

- El investigador necesita una formación básica en antropología cultural y en el conocimiento de los significados de un sistema sociocultural.
- La recolección de datos es extensa y toma mucho tiempo de permanencia en el campo.
- En muchas de las etnografías, los reportes finales se escriben con un corte literario, como si contaran una historia, y esto puede dificultar la tarea a los científicos, acostumbrados a otro tipo de comunicaciones.
- Existe la posibilidad de que el investigador no pueda terminar el estudio a causa de cierta «inocencia», o que se involucre demasiado en él.

Finalmente, quedo con una interrogante respecto de una gran cantidad de trabajos que he leído y que se ostentan como etnografía.

ficos, cuando difícilmente cumplen con las características mencionadas. Esto, desde mi punto de vista, refleja nuevamente la laxitud e inconsistencia generalizada en la actualidad acerca del concepto de etnografía.

Ejercicio

Propósito: Ensayar un análisis etnográfico.

Procedimiento: Se eligen algunos alumnos que cumplirán el papel de investigadores etnográficos.

Por medio de entrevistas individuales, se obtendrá información sobre las experiencias de los entrevistados en relación con la celebración del día del amor y la amistad (o cualquier otra fecha significativa nacional), buscando detallar al máximo sus conductas y planteando preguntas específicas que revelen los significados culturales de tal fecha.

HERMENÉUTICA

La hermenéutica se define como la teoría y la práctica de la interpretación, y tiene un largo desarrollo histórico. La teoría hermenéutica empieza a tomar forma en las discusiones medievales de las interpretaciones bíblicas, principalmente las realizadas por los padres de la Iglesia.

Como disciplina moderna de la interpretación de textos, la hermenéutica se formaliza en los siglos XVIII y XIX; al final de este último, el filósofo Wilhelm Dilthey propone la hermenéutica textual como una metodología de las ciencias sociales. En el siglo XX, esta teoría sufre transformaciones en su campo y en su metodología, y se convierte en la base de un enfoque filosófico para el análisis de la comprensión y la conducta humanas.

Con fines de organización, Shaun Gallagher [1999] organiza las teorías hermenéuticas en cuatro corrientes.

Hermenéutica conservadora

Se consideran enfoques conservadores los que se adhieren a los principios y las reglas siguientes:

- Se piensa que la verdad del texto refleja las intenciones del autor o el significado que el auditorio atribuye al texto.
- Se considera la verdad como la correspondencia entre la idea del intérprete y el significado del texto.
- Para obtener la verdad del texto, se debe investigar el contexto histórico en el que se presenta. El conocimiento de los antecedentes culturales, históricos o autobiográficos del autor del texto ayuda a comprender el significado del texto.
- Para entender la verdad de un texto se requiere comprender su género y su lenguaje, específicamente el uso de las palabras y el significado que tienen para el auditorio original.
- Por medio de la investigación histórica y lingüística, el intérprete puede superar sus propios sesgos y comprender el texto de acuerdo con los valores del momento en que se produjo.
- Debe distinguirse entre el significado de un texto para un intérprete en particular y la importancia para su proyecto, y el significado del texto en su concepción original.
- El círculo hermenéutico² significa que el intérprete debe comprender las partes del texto en función del todo. Esto se aplica en el nivel de las palabras, las oraciones y los párrafos al igual que en el nivel de la relación del texto con la formación y los valores del autor y con otros escritos de la época.
- Aunque pueden existir diferencias en la interpretación del significado de un texto, es posible resolverlas apelando a ciertos principios generales de racionalidad o evidencia.

² Paradoja que surge cuando se realiza el proceso sistemático de la interpretación: para comprender el todo, se deben primero comprender sus partes, y para comprender las partes, requerimos conocer el todo. No se puede comprender el todo sin las partes ni tampoco las partes sin el todo. Se trata de una continua reciprocidad entre el todo y las partes; de ahí que un texto significativo nunca pueda entenderse e interpretarse de inmediato; cada lectura nos coloca en mejor posición para comprenderlo.

Algunos de los autores que se adhieren a esta postura son el filósofo y teólogo Friedrich Schleiermacher, creador de la llamada hermenéutica romántica en 1819; el historiador y legista italiano Emilio Betti, y el teórico estadounidense de la educación E. D. Hirsch.

Hermenéutica dialógica

Se consideran enfoques de la hermenéutica dialógica los que se adhieren a los principios y las reglas siguientes:

- El concepto de la verdad en el texto no necesariamente muestra correspondencia entre la comprensión del intérprete y las intenciones del autor, o entre aquella y la comprensión del auditorio original.
- La verdad del texto se concibe como una introspección reveladora. La verdad se encuentra en la lectura, más que en el texto.
- La investigación cuidadosa del contexto en el que se generó el texto ayuda a la comprensión del mismo, pero no define la interpretación total. Resulta igualmente importante lograr que el texto *hable* en la situación actual del intérprete.
- Existen muchas interpretaciones erróneas de un texto, pero también existe más de una interpretación correcta. La interpretación no es totalmente subjetiva, el texto impone límites a la forma en que lo comprendemos.
- La investigación histórica y lingüística ayuda al intérprete a evitar sus propios sesgos, pero no los elimina y nunca podrán eliminarse.
- En relación con los significados del texto según los asume la hermenéutica conservadora, se considera que el significado siempre está condicionado y nunca puede obtenerse totalmente.
- El círculo hermenéutico significa que el intérprete proyecta un significado en el texto y, a su vez, el texto lo confirma o lo rechaza. El texto puede representar un horizonte cultural e histórico, que se resiste a los presupuestos del intérprete.
- Las interpretaciones exitosas implican una *fusión de horizontes*, como la llama Hans-Georg Gadamer. Algunos sesgos son productivos; otros no. La productividad de una buena interpretación

sólo puede lograrse en la situación hermenéutica misma.

- La hermenéutica dialógica, por tanto, es primordialmente descriptiva.
- Los diferentes puntos de vista en un texto no siempre constituyen sujetos proclives a resolverse y, en cambio, pueden constituirse en la base de diferentes interpretaciones aceptables.
- El texto siempre rebasa a su autor.

Algunos teóricos que se adhieren a esta corriente en el siglo xx son el teólogo Rudolph Bultman y filósofos como Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, quienes basan gran parte de su pensamiento en Martin Heidegger.

Hermenéutica crítica

Un desarrollo alterno de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt es la hermenéutica crítica, y fundamentalmente consiste en un enfoque que sostiene que la interpretación se encuentra limitada y sesgada por fuerzas sociales, políticas y económicas. También se han introducido sesgos basados en la clase social, la raza y el género.

Autor de esta corriente es Jürgen Habermas, quien considera que para comprender totalmente el objeto de la interpretación o para lograr una comunicación no distorsionada con otros, no sólo deben emplearse principios hermenéuticos, debe recurrirse además a la explicación de las limitantes reales (sociales y económicas) que actúan sobre el intérprete.

Hermenéutica radical

De hecho, la hermenéutica radical constituye una crítica a la hermenéutica y a los intentos de ésta de encontrar la verdad de un texto en particular. Algunos investigadores cuestionan que se trate de hermenéutica, por lo que se la ha llamado *posthermenéutica*. Se enfoca en la deconstrucción de textos y es, por ende, un enfoque interpretativo, lo cual de alguna manera la sigue erigiendo hermenéutica.

Clásicos trabajos hermenéuticos son la teoría del psicoanálisis y

las múltiples interpretaciones bíblicas a lo largo de la historia.

Algunos trabajos de investigación que se apoyan en la hermenéutica radical son uno de Mike Lloyd [1997], que analiza el discurso que usan mujeres y hombres respecto de la reproducción humana, uno de Musimbi Kanyoro [1997], en el que analiza las lecturas e interpretaciones de la Biblia desde la perspectiva africana, y el de Harold Schweitzer [1995], que interpreta historias de pacientes. Se plantean cuatro tipos de significados: síntomas-símbolos, alteraciones culturalmente definidas, significado personal e interpersonal, y modelos explicativos de los pacientes y las familias. Por último, en el trabajo de Francisco Javier Mercado [1996] (el cual él mismo no califica de hermenéutico pero lo es en buena medida) se narra e interpreta la experiencia de la enfermedad crónica en un barrio urbano de la ciudad de Guadalajara.

La hermenéutica puede ser útil también en asuntos legales, literarios y educativos, así como en las ciencias cognitivas de la medicina, en salud pública y en muchas otras áreas.

Ejercicio

Procedimiento: Se forman grupos pequeños, máximo de dos o tres alumnos, y se les proporciona un tao budista, de los que a continuación se transcriben, para que lo interpreten.

Un monje, pidiendo instrucción, le dijo a Bodhidharma:

—No tengo nada de paz mental. Por favor, apacigüe mi mente.

—Trae tu mente aquí al frente mío —replicó Bodhidharma— y yo te la apaciguaré.

—Pero cuando busco mi propia mente —dijo el monje—, no la puedo encontrar.

—¡Eso! —replicó enérgicamente Bodhidharma—. ¡He apaciguado tu mente!

Un monje le dijo a Joshu:

—Acabo de entrar en este monasterio. Por favor, enséñame.

Joshu preguntó:

—¿Has comido tu potaje de arroz?

El monje responde:

—Ya he comido.

Joshu dice:

—Entonces sería mejor que lavaras tu plato.

Después de escuchar las interpretaciones se comenta con el grupo cómo tuvieron que leer varias veces el tao (círculo hermenéutico) para comprender cada vez más su significado.

FENOMENOLOGÍA

La fenomenología es una corriente filosófica originada por Edmund Husserl a mediados de 1890; se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, en vez de abordar el estudio de los hechos desde perspectivas grupales o interaccionales. La fenomenología descansa en cuatro conceptos clave: la temporalidad (el tiempo vivido), la espacialidad (el espacio vivido), la corporalidad (el cuerpo vivido) y la relacionalidad o la comunalidad (la relación huma-

na vivida). Considera que los seres humanos están vinculados con su mundo y pone el énfasis en su experiencia vivida, la cual aparece en el contexto de las relaciones con objetos, personas, sucesos y situaciones.

Existen dos premisas en la fenomenología [J. Morse y L. Richards 2002]. La primera se refiere a que las percepciones de la persona evidencian para ella la existencia del mundo, no como lo piensa, sino como lo vive; así, el mundo vivido, la experiencia vivida, constituyen elementos cruciales de la fenomenología. La segunda señala que la existencia humana es significativa e interesante, en el sentido de que siempre estamos conscientes de algo, por lo que la existencia implica que las personas están en su mundo y sólo pueden ser comprendidas dentro de sus propios contextos. De esta forma, los comportamientos humanos se contextualizan por las relaciones con los objetos, con las personas, con los sucesos y con las situaciones.

John Cresswell [1998] considera que los investigadores realizan análisis fenomenológicos si su trabajo cumple las siguientes características generales:

- Buscan la esencia, la estructura invariable del significado de la experiencia.
- Enfatizan la intencionalidad de la conciencia, es decir, que las experiencias contienen la apariencia externa y la interna, las cuales se basan en la memoria, la imagen y el significado.
- Realizan el análisis fenomenológico de los datos mediante una metodología reductiva, con auxilio del análisis de discursos y de temas específicos, y con la búsqueda de significados posibles.
- Apartan su propia experiencia, en la más pura tradición de la investigación naturalista.
- Confían en la intuición, en la imaginación y en las estructuras universales para aprehender la experiencia.
- Suspenden cualquier juicio respecto a lo que es real o no lo es.
- Comprenden las perspectivas filosóficas detrás de la teoría, especialmente el concepto de estudiar cómo una persona experimenta un fenómeno.
- Elaboran preguntas de investigación tendientes a explorar el significado que las personas confieren a la experiencia, y solicitan que se les describan las experiencias vividas cotidianamente.

- Obtienen información de quienes han experimentado el fenómeno que estudian, generalmente por medio de entrevistas.

La fenomenología, como muchas otras teorías, se ha desarrollado y modificado después de su fundación. Así, poco después de su creación, Martin Heidegger, alumno y crítico de Husserl, plantea la fenomenología hermenéutica, con la cual busca describir los fenómenos ocultos y, en particular, sus significados. La meta de la fenomenología hermenéutica, en contraposición a la fenomenología eidética de Husserl, consiste en descubrir los significados no manifiestos, analizarlos y describirlos [M. Zichi y A. Omery 1994]. Si bien la hermenéutica originalmente pone en relieve la lectura y la interpretación de textos, Heidegger expande esta noción a la autointerpretación de la existencia humana como tal [R. Sokolowsky 2000].

En los más de cien años desde su creación, la fenomenología se ha extendido a diversas naciones y disciplinas [L. Embree 1997]. Después de su nacimiento y antes de la Primera Guerra Mundial llegó a Japón, Rusia y España en estudios de filosofía y psiquiatría.

Durante los años veinte del siglo pasado, se diseminó por Australia, Francia, Hungría, Holanda, Polonia y Estados Unidos en las áreas de la comunicación, la educación, la música y la religión. En los años treinta se estableció en Checoslovaquia, Italia, Corea y Yugoslavia en los campos de la arquitectura, la literatura y el teatro.

Poco después de la Segunda Guerra Mundial se extendió a Portugal, los países escandinavos y Sudáfrica en la investigación sobre grupos étnicos, el cine, el género y la política.

En los años sesenta y setenta tuvo su auge en Canadá, China e India en la danza, la geografía, las leyes y la psicología. Finalmente, en los años ochenta y noventa Gran Bretaña la cultivó en estudios de ecología, etnología, medicina y enfermería.

Como puede verse, la aplicación de la fenomenología es multidisciplinaria. Su difusión en el planeta lleva a Lester Embree a declarar que muy probablemente se trate del movimiento filosófico más significativo del siglo xx.

En la actualidad existen corrientes de la fenomenología específicas en su aplicación en determinados campos: sociología, psicología, pedagogía, etc. Con raíces en la fenomenología hermenéutica, surgen la fenomenología reflexiva-trascendental (referida a la psico-

logía), la fenomenología dialógica, la fenomenología empírica, la fenomenología existencial y la fenomenología social. Si bien cada una tiene características específicas, puede considerarse que todas comparten los puntos generales que se presentaron al principio de esta sección.

Desde el paradigma fenomenológico, las preguntas de quien investiga siempre se dirigen hacia una comprensión del significado que la experiencia vivida tiene para la persona. Especialmente importante resulta que el investigador llegue con el participante sin ideas preconcebidas y abierto a recibir cuanto éste exprese.

El análisis de los datos consiste en un proceso de lectura, reflexión, escritura y reescritura, lo que permite al investigador transformar la experiencia vivida en una expresión textual.

La persona que investiga selecciona palabras o frases que describen particularidades de la experiencia estudiada. Puede agrupar las que tienen relación o semejanza entre sí y formar grupos que revelen la subjetividad de las personas investigadas.

Para la realización de este proceso, Amedeo Giorgi [1997] propone cinco pasos específicos: obtener los datos verbales; leer estos datos; agruparlos; organizarlos y expresarlos desde una perspectiva disciplinaria; sintetizar y resumir los datos para presentarlos ante un auditorio científico.

El estudio fenomenológico termina con una mejor comprensión del investigador y del lector sobre la esencia y la estructura invariable de la experiencia, reconociendo que existe un significado unificador de ésta [Cresswell 1998]. Ello implica que todas las experiencias tienen una estructura básica subyacente. Cuando el lector del estudio lo termina, debe tener la sensación de que ha entendido lo que para otra persona significa vivir en una situación determinada.

Abundan los estudios inscritos en un marco referencial fenomenológico, sobre todo en la investigación cualitativa en psicología, en salud y en sexualidad. Un ejemplo de tales análisis es el realizado por Larry Davidson y sus colaboradores [2001], en el que se estudia la forma como pacientes esquizofrénicos viven su padecimiento. Otra muestra es el estudio de Beatriz Eugenia Guerrero Zepeda [1999], en el que estudia la vivencia de la sexualidad erótica en mujeres heterosexuales y lesbianas.

FENOMENOGRAFÍA

El primer académico que utilizó el término *fenomenografía* fue el psicólogo Ulrich Sonneman en 1954, en su libro *Existence and Therapy*, buscando distinguirla de los planteamientos de la psicopatología de Jaspers y de Heidegger. De acuerdo con Sonneman, la fenomenología de Jaspers debería llamarse *fenomenografía*, dado que se trata del registro de la experiencia subjetiva como es informada por la persona.

La fenomenografía se enfoca en las formas como son experimentados diferentes fenómenos, y en las formas de percibirlos, conocerlos y de tener habilidades relacionadas con ellos. El propósito no consiste en encontrar la esencia singular o común, sino en encontrar la arquitectura de la variación de acuerdo con los diferentes factores del fenómeno [F. Marton 1994].

La fenomenografía y la fenomenología difieren en cuanto a su propósito. Como ya se explicó, ésta busca capturar la riqueza de la experiencia, la abundancia de formas en que una persona experimenta y describe el fenómeno. Mientras el fenomenólogo pregunta: «¿Cómo experimenta el mundo la persona?», el fenomenógrafo inquiere: «¿Cuáles son los puntos críticos de las formas de experimentar el mundo que permiten a la gente manejarlos en formas más o menos eficaces?»

Aunque parece factible utilizar diferentes tipos de datos en este paradigma interpretativo, el más común es la entrevista individual. Para efectuarla, se invita al entrevistado a reflexionar sobre temas que no había considerado del fenómeno. Las entrevistas se transcriben y los textos se analizan.

Ference Marton utilizó de manera significativa la fenomenografía por primera vez en su trabajo de 1994, en el que plantea como preguntas de investigación: «¿Qué significa que algunas personas sean mejores para aprender que otras?» y «¿Por qué algunas personas son mejores para aprender que otras?»

Con esta visión predominan los trabajos referidos a la educación en distintos grados; sin embargo, se han publicado algunos interesantes en otras áreas, como el de Ingella Kumlin Westman y Thomas Kroksmark [1992], cuyo propósito fue delinear las concepciones de los fisioterapeutas respecto de las relaciones terapéuticas con sus

pacientes y respecto de las formas de activar los recursos propios de éstos. Interesa también el estudio de Claes-Goran Wenestam y Hanelore Wass [1987], en el cual comparan el concepto de muerte de niños suecos y de niños estadounidenses. En este trabajo interesa la forma de obtener la información por medio de dibujos y comentarios breves de los niños.

En la Universidad de Gotenburgo, cuna de la fenomenografía, se consideran cinco diferentes contextos en los cuales los discursos fenomenográficos pueden generarse y analizarse: el discursivo, el experimental, el naturalista, el hermenéutico y el fenomenológico.

La fenomenografía no escapa de los detractores y críticos; resulta, pues, interesante seguir su desarrollo, sobre todo por ser una visión que se origina en un país que no es de habla inglesa, hecho que representa un cuestionamiento a la hegemonía en muchos campos de la ciencia actual.

TEORÍA FUNDAMENTADA

La teoría fundamentada (*grounded theory*) surge en 1967 propuesta por Bernie Glaser y Anselm Strauss en su libro *The Discovery of Grounded Theory* [1967]. El planteamiento básico de esta revolucionaria postura de investigación en las ciencias sociales consiste en que la teoría se elabora y surge de los datos obtenidos en la investigación, y no como tradicionalmente se hacía, en el sentido inverso.

Por una separación posterior de Glaser y Strauss, surgen dos corrientes de la misma teoría, lo cual tiende a confundir a muchos. Sin embargo, resulta factible rescatar elementos comunes que sustentan la teoría, independientemente de las diferencias.

Por su parte, Cresswell propone los principios más destacados de la teoría fundamentada:

- Su propósito es generar o descubrir una teoría.
- La persona que investiga tiene que distanciarse de cualquier idea teórica para permitir que surja una teoría sustentada.
- La teoría se enfoca en la manera en que los individuos interactúan con el fenómeno que se estudia.

- La teoría propone una relación convincente entre conceptos y grupos de conceptos.
- La teoría se deriva de datos obtenidos en el trabajo de campo por medio de entrevistas, observaciones y documentos.
- El análisis de datos es sistemático y se inicia desde el momento en que empiezan a obtenerse.
- El análisis de datos se realiza por la identificación de categorías y estableciendo relaciones o conexiones entre ellas.
- Se realiza una obtención adicional de datos basada en los previamente obtenidos.
- Los conceptos se desarrollan gracias a la comparación constante con los datos adicionales que se siguen obteniendo.
- La obtención de datos puede detenerse cuando surgen nuevas conceptualizaciones.
- El análisis de datos incluye la codificación abierta (identificación de categorías, propiedades y dimensiones), la codificación axial (examen de condiciones, estrategias y consecuencias), y la codificación selectiva de la historia emergente.
- La teoría resultante puede presentarse dentro de un marco narrativo o como un grupo de proposiciones.

La teoría fundamentada se considera uno de los sustentos de mayor peso de la investigación cualitativa, al grado de que, como veremos en el capítulo correspondiente, los paquetes de cómputo para análisis cualitativo se inspiran de manera muy importante en esta propuesta.

De acuerdo con Cresswell, una teoría es un esquema abstracto y analítico de un fenómeno que se relaciona con una situación particular. Con dicho paradigma, y de acuerdo con el planteamiento original de Glaser y Strauss, la teoría tiene estos propósitos fundamentales:

- Permitir la predicción o explicación del comportamiento.
- Contribuir al avance teórico de la sociología.
- Generar aplicaciones prácticas, es decir, que las predicciones y explicaciones deben ofrecer comprensión y cierto grado de control sobre las situaciones.
- Proporcionar una perspectiva del comportamiento.

- Guiar y proporcionar un estilo de investigación en áreas específicas del comportamiento.

De acuerdo con los autores, una teoría debe cumplir con dos criterios: ser verificable en investigaciones actuales o futuras y ser fácilmente comprensible.

Por ende, se trata de teorías adecuadas a la situación que se investiga y operativas cuando se ponen en práctica.

Pasemos ahora a los elementos y pasos de la realización de una investigación dentro de este marco referencial.

En primer lugar, se necesita decidir el problema a abordar, así como el entorno en el que se realizará el trabajo, y despojarse de cualquier teoría preconcebida, dejando entonces que la información y los datos fluyan para que vaya emergiendo la teoría que en ellos se sustenta.

Para la teoría fundamentada, el muestreo no puede predeterminarse; surge a medida que la teoría va indicando los pasos subsecuentes en la recolección de datos. Sólo cuando han surgido algunas ideas y ciertos conceptos teóricos rudimentarios, puede decidirse dónde obtener los datos adicionales requeridos para la elaboración y el enriquecimiento de dicha teoría.

La recolección de datos se logra mediante métodos de obtención de datos cualitativos, de los que hablaré en la tercera parte de este libro. Es importante contar con una variedad de fuentes de información e iniciar con métodos no muy estructurados para la obtención de datos y, conforme nos allegamos la información, establecer un diálogo entre los datos y el análisis. Cuando empiece a emerger la teoría, se utilizarán métodos más precisos para recabar la información que la misma teoría emergente va requiriendo.

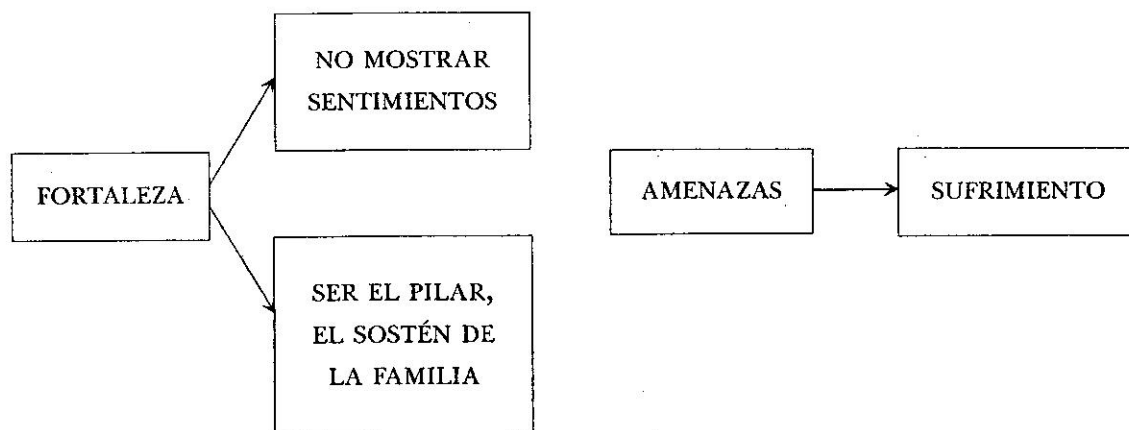
Para el análisis de datos, los autores iniciales proponen un procedimiento basado en la comparación constante de los datos obtenidos con la teoría emergente. Semejante procedimiento implica dos estadios iniciales.

1. Identificar en los datos las categorías y sus propiedades. A este paso se lo conoce como *codificación*. Los incidentes o hechos observados pueden codificarse en varias categorías o códigos que se generan por la comparación de un incidente con otro y, suce-

sivamente, comparando nuevos incidentes con las categorías emergentes. Las categorías son conceptos significativamente relacionados con las realidades de la interacción. De acuerdo con Glaser y Strauss, las categorías y sus propiedades deben presentar dos elementos esenciales: tienen que ser analíticas, es decir, designar entidades y no sólo características, y deben ser sensibilizadoras, es decir, proporcionar al lector la posibilidad de ver y escuchar vívidamente a las personas estudiadas.

Es importante ejemplificar este proceso, aunque de manera sencilla. Para ello utilizaremos dos de las respuestas obtenidas en un estudio sobre masculinidad [J. L. Álvarez-Gayou 1997] respecto a las razones que hacen sufrir a un hombre, aunque debe aclararse que en este estudio no se usó el paradigma de la teoría fundamentada [véase el cuadro 3].

Incluso se puede hacer un diagrama de las relaciones entre categorías, como se observa a continuación:



De aquí surgiría un intento de teoría preliminar emergente: «Cualquier cosa que amenace la fortaleza de un hombre es generadora de sufrimiento en él.»

2. Integrar las categorías y los datos mediante un proceso de comparación constante. Este proceso refleja patrones de integración entre los datos, y esto permite que los datos más importantes revelen las similitudes y diferencias dentro de las categorías y en-

CUADRO 3. Ejemplo de codificación

<i>Discurso textual</i>	<i>Codificación</i>
<p>Porque tiene que defender cuando lo que necesita es que lo defiendan, porque tiene que ser <u>valiente</u> cuando tiene miedo, porque tiene que enjugar el llanto de un niño o una mujer y <u>sonreír</u>, cuando lo que quiere es sollozar. Porque le dicen que <u>es el pilar fuerte y protector de una familia</u>, cuando él se siente débil y falta de protección como un lirio. Sufre porque <u>tiene que conquistar</u>, cuando quiere ser conquistado y seducido; sufre porque le han dicho que los hombres no lloran.</p>	<p>Se codifican los eventos de este estudio, ubicándolos en una categoría:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se agrupan en el estereotipo de fortaleza los eventos marcados <u>así</u>. • En el de función de proveedor, los eventos marcados <u>así</u>. • En el de represión de sentimientos, los eventos marcados <u>así</u>. • Amenazas a la fortaleza se indican <u>así</u>.
<p>Al sentirse <u>obligado a demostrar su hombría, su fuerza, su superioridad</u>. Cuando ve amenazado su patrimonio, su trabajo <u>su estabilidad</u>. Cuando se le asigna, por su rol, <u>tomar la iniciativa para entablar una relación</u> y por la actitud dependiente de la mujer en las esferas psicológica y sexual.</p>	<p>Este breve y esquemático ejemplo se puede iniciar estableciendo las relaciones siguientes entre los tres códigos seleccionados para el ejemplo. En este caso, ser fuerte implica:</p>
<p><u>Sufre por tener que competir y sentirse obligado a ser mejor</u>. Sufre cuando es sentimental cuando no logra su objetivo o es traicionado. Sufre cuando es objeto de burlas a su físico o a su trabajo. Sufre cuando se da cuenta de que está envejeciendo, cuando <u>su familia no responde a las expectativas sociales o de honor que él se ha marcado</u>.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • No mostrar sentimientos (que equivalen a debilidad). • Ser el pilar, el sostén, el eje proveedor de la familia.
<p><u>Por el dolor de sus hijos</u>. Por la incomprensión por los malos ratos, por la falta de apoyo económico, moral y social, por la falta de estímulos en su trabajo, en la vida diaria, por vivir una monotonía, por el amor y el desamor..., por no poder compartir con su familia momentos de estrés y angustia, por un gesto y una palabra hirientes.</p>	<p>Los factores que amenazan esta fortaleza son fuente u origen de sufrimiento para los hombres.</p>

tre ellas. Estos patrones de integración entre los datos y las categorías permiten ver la teoría emergente.

Ian Dey [1999] plantea una crítica en cuanto a la utilización del término *codificar*, dado que lo considera el más inadecuado de los términos para describir el procedimiento central del análisis cualitativo. Dey recurre al análisis semántico del término cuando dice que codificar se refiere a una extensión metafórica de un significado a otro. Se codifica cuando se traduce a un sistema secreto de símbolos o cuando se cuenta con lenguajes de computadora que ingresan información en códigos de computadora; también se codifica cuando se utilizan contracciones para representar otras palabras más complejas. Los códigos no tienen mayor significado, a menos que se cuente con el libro de tales códigos y sus significados. Esto hace que el concepto adquiera una connotación mecánica y poco flexible, a la vez que carente de una riqueza de significado. Dey prefiere la utilización del término *categorización*, ya que éste describe un proceso que abre la puerta a una riqueza interpretativa. Para Anselm Strauss y Juliet Corbin [1990], una categoría representa una unidad de información compuesta de sucesos, acontecimientos e instancias. De lo anterior se desprende que muchos autores utilizan *codificar* y *categorizar* indistintamente, y que los programas de cómputo para el análisis cualitativo utilizan predominantemente el término *codificar*.

Se considera que la recolección de datos concluye una vez que del análisis ha surgido una teoría adecuada. En este sentido, Bernie Glaser y Anselm Strauss [1967] refieren que cuando dejan de emerger nuevos datos, nuevas propiedades, nuevas categorías o nuevas relaciones se considera que se ha llegado a la saturación teórica. Una vez que los datos no ofrecen diferencias ni distinciones conceptuales importantes, las categorías se han *saturado*. La saturación teórica se refiere a conceptos, no a datos, y a un momento en el que ya no se requiere mayor conceptualización de los datos.

Es importante identificar una categoría central que en el estudio tendrá el rango de línea principal de la historia, y que ayudará a integrar el análisis alrededor de este marco. Lo más importante en la teoría fundamentada consiste en un proceso de volver una y otra vez a los datos y a las categorías, haciendo nuevas preguntas, reformulando, volteando los conceptos «al revés» y encontrando significados

diferentes. Corbin [2001] pone un ejemplo, cuando entrevista a una persona farmacodependiente y utiliza el concepto *usar drogas*. En el análisis se desglosa la palabra *usar*: la utilización de un objeto para hacer cosas, por ejemplo, se usa una computadora, una licuadora o un automóvil porque nos sirven para algo. Usar drogas, entonces, sirve para algo. Esto representa una línea central alrededor de la cual puede emerger una teoría.

En este sentido, resultan muy importantes los memorandos que haga quien elabora el estudio, en relación con los datos, las categorías o sus relaciones; registran las reflexiones del investigador y anotan los giros que se dieron y sus causas, por qué, las reflexiones analíticas personales, las dudas y los pensamientos, las interpretaciones o las notas para el futuro.

Retomando el estudio sobre la masculinidad, un ejemplo de memorando sería aquel en el que el autor anotara, al empezar a revisar el texto, línea por línea, lo que agrupa en el concepto *fortaleza*: «La fortaleza no sólo es física, existe también fortaleza emocional y estos dos elementos los voy a conjuntar.» Y más adelante escribir: «Ser el proveedor, el que lleva los recursos a la casa, también implica fortaleza.» Así, conforme avanza y por medio de los memorandos, el análisis será factible integrando y estableciendo relaciones, factores que crean la teoría emergente mencionada.

Desde la asunción de la teoría fundamentada como un proceso constante y permanente de comparación entre los datos y los códigos, Bernie Glaser [1978] propone distinguir entre códigos sustanciales y códigos teóricos. Los primeros conceptualizan los datos, mientras que los segundos conceptualizan la relación entre los códigos sustanciales a manera de hipótesis que se integrarán en dicha teoría emergente.

Según el mismo ejemplo, códigos sustanciales son la provisión, la represión de sentimientos y las amenazas; en cambio, un código teórico es la fortaleza.

Glaser también propone la división de los códigos en *abiertos* o *selectivos*. Los códigos abiertos consisten en permitir que se ubiquen los datos en el mayor número posible de categorías. La codificación selectiva implica delimitar o agrupar códigos en categorías que se relacionen cercanamente con la categoría central. En nuestro ejemplo, el código axial de la historia es el sufrimiento.

El autor propone una serie de reglas que lo ayudan a realizar exitosamente la codificación abierta, y que ponen en relieve el carácter analítico sobre el carácter mecánico de la codificación.

- Desde un principio, tener en mente estas preguntas: ¿qué se está estudiando de los datos?, ¿qué categoría indica determinado dato?, ¿qué les está sucediendo a los datos?
- Analizar los datos línea por línea.
- Hacer una codificación propia, personal.
- Siempre interrumpir la codificación para escribir una idea en un memorando.
- Mantenerse dentro de los confines del área de estudio.
- No conferir importancia analítica a datos demográficos como la edad, el sexo, etcétera.

Si bien Glaser establece un rango de posibilidades de interpretación de las categorías basadas en la codificación teórica, Strauss y Corbin proponen una única posibilidad, a la que denominan *codificación axial* y a la que conceptualizan como el procedimiento mediante el cual los datos vuelven a unirse después de la codificación abierta y establecen conexiones entre las categorías, centrándose en la categoría eje. Estos autores plantean una serie de preguntas que deben formularse respecto de los datos:

- ¿Quién?
- ¿Cuándo?
- ¿En dónde?
- ¿Qué pasó?
- ¿Cómo?
- ¿Cuánto?
- ¿Qué consecuencias tuvo?
- ¿Cómo se analiza la información espacial, temporal, de reglas y valores colaterales, estándar, etcétera?

Tanto Glaser como Strauss y Corbin subrayan la importancia de la codificación integradora; la diferencia radica en que el primero llega a tal codificación con ayuda de conceptos integradores organizados en una variedad de familias de códigos, y los segundos selec-

cionan una familia (condiciones, contexto, estrategias de acción-interacción y consecuencias) para ser el código paradigma.

Strauss y Corbin también proponen la matriz condicional, la cual se define como una red compleja de condiciones interrelacionadas, acciones, reacciones y consecuencias, en relación con un fenómeno determinado.

En síntesis, Glaser propone distinguir entre códigos sustantivos y códigos teóricos, así como entre códigos abiertos y códigos selectivos. Por su parte, Strauss y Corbin proponen la utilización de un código paradigmático en la codificación axial y el uso de la matriz condicional para analizar las condiciones y las consecuencias.

En cuanto a las teorías emergentes, los autores originalmente plantearon que pueden ser sustantivas y formales. Glaser y Strauss dicen al respecto:

[Son] sustantivas las que se desarrollan para áreas empíricas de la investigación social, tal como cuidado del paciente, relaciones entre razas, educación profesional, delincuencia u organizaciones de investigación. Consideramos como teoría formal la que se desarrolla para un área formal o conceptual de la investigación social, tal como estigma, comportamiento desviado, organizaciones formales, socialización, congruencia de estatus, autoridad y poder, sistemas de recompensa o movilidad social [1967, p. 32].

Es decir, la principal diferencia entre las teorías sustantivas y las formales radica en el grado de abstracción de cada una. En este sentido, Dey considera poco apropiada la distinción formal entre los dos tipos, si en realidad de lo que se trata es de grados de abstracción. Propone entonces como una mejor alternativa hablar de los grados de generalización o de abstracción de las teorías.

Para finalizar, quiero reflexionar respecto al número creciente de investigaciones que se presentan con el supuesto de haber elaborado una teoría fundamentada, principalmente por haber realizado codificaciones para su análisis. Espero que se haya evidenciado que hacer teoría fundamentada resulta bastante más que eso, y puede constituir un paradigma interpretativo de la mayor riqueza e interés. Queda claro qué requiere mucha elaboración y análisis.

CUADRO 4. Resúmenes mínimos de los marcos referenciales interpretativos

<i>Interaccionismo simbólico</i>	Los seres humanos actuamos ante los objetos y ante otras personas sobre la base de significados que tienen para nosotros; éstos se originan de la interacción que tenemos con otras personas.
<i>Interaccionismo interpretativo</i>	Propone que en la interpretación se tengan en cuenta en mayor medida los factores socioculturales.
<i>Etnometodología</i>	Se aboca al estudio de las habilidades prácticas, lingüísticas y de interacción que las personas usamos para resolver situaciones de la vida diaria.
<i>Análisis conversacional</i>	Estudia las características y modalidades interactivas que se dan en nuestras conversaciones cotidianas.
<i>Etnografía</i>	Se aboca al estudio de los significados culturales que prevalecen en personas o grupos.
<i>Hermenéutica</i>	Es la interpretación de textos, buscando la verdad que se encuentra en ellos. Se fundamenta en el concepto del círculo hermenéutico.
<i>Fenomenología</i>	Se centra en la experiencia personal; el mundo vivido y la experiencia vivida son elementos torales de la fenomenología.
<i>Fenomenografía</i>	Se enfoca en las formas en que experimentamos diferentes fenómenos y formas de ver, de conocer y de tener habilidades relacionadas con ellos. El propósito no consiste en encontrar la esencia singular o común, sino en encontrar la variación.
<i>Teoría fundamentada</i>	Los datos obtenidos son el elemento esencial para la elaboración de teorías. No se ajustan los datos a teorías, sino que éstas surgen precisamente de la investigación.